

me y si fuera yo católico habría ya protestado contra las lecciones que se le dan, según lo que ha contado en la mesa. ¡Ya le explicó «la maestra» el misterio de la encarnación—repito que el chacalín es de primer grado—, y ya «le medio arrancó las orejas» a más de un compañerito «que no ponía atención»!

Así, para su iniciación, le ha tocado a mi nieto un tipo de apóstol que su abuelo no conoció. ¡Qué diferente es la influencia de un sacerdote instruído y afable! Perdí yo la fe desde hace muchísimos años, pero nunca he perdido cierto sentimiento de gratitud y de respetuoso afecto hacia todos los sacerdotes católicos que he encontrado en mi camino.

*
* *

Si es chocante el laicismo *unilateral* de nuestros «educacionistas», también lo es para mí el empeño de los católicos en que se caricature su credo en las escuelas oficiales. Si yo perteneciera a alguna iglesia, nada desearía tan ardentemente como el ver sus doctrinas completamente excluídas de la enseñanza pública a cargo del Estado.